

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 305. *Mártes, 13 de Julio.* 5 qfos.

PROYECTO DE INSTRUCCION PUBLICA

*Con arreglo á los principios de las
gentes de FORMA.*

Habiendo visto en una gaceta de la Regencia, que es llegado el tiempo de verificar el artículo de la Constitucion, que trata de la instruccion pública; damos á luz el siguiente proyecto, que teniamos trabajado hace dias, por si pueden servir de algo para el nuevo plan las ideas que comprehende.

Proyecto.

Como toda especie de reforma, ó establecimiento ha de decir analogía con el genio y hábitos radicados de la nacion, á cuyo favor se emprende; deben continuar las corporaciones y métodos antiguos, con sola la variacion de los nombres, que *necesariamente* han de mudarse.

En razon de este principio, que ha adoptado *sabiamente* nuestra re-

volucion, las *escuelas* deberán llamarse en lo sucesivo, *academias*; y las *amigas* para niñas, *academias de señoritas*; aunque se pueda entender por esta última palabra, que se habla de las que en español llamamos, *mocitas*. Los *maestros* tendran el nombre de *profesores*, y los que ántes se llamaban *ayos*, el de *ayudantes*, ó *edecunes*, á lo militar, segun que conviene á una Nacion guerrera.

El plan de estudios el mismo que se usa, con la diferencia de hacer leer á la puerta de la *academia* á los muchachos ó *señoritos*, desgañitándose (para su natural y mas fácil pronunciacion) y remilgándose quanto puedan, á fin de que las *eses* y las *erres* salgan rabiando, y se oigan media legua en contorno, pues una conversacion que puedan despues forxar de silvidos de *eses* y repiques de *erres*, recomendará mucho al *profesor* y al *señorito*, por las baseas que cause en el auditorio. Las fábulas de Iriarte y Samaniego, y los libros de Caton y San Francisco de Paula, pueden

hacer un armonioso concierto en la *academia*, teniendo mucho cuidado con que allí van solo los *señoritos* á juntar letras, y no es necesario que obren mas que la memoria y el hábito exclusivamente.

El dia ti-octava de la Pura y limpia, predicará uno de los *señoritos* un *sermon* con su texto latino, para que lo comprehenda la *academia*, y afectando todas las maneras de un orador evangélico; pero sin olvidar los remilgos y violencias de las letras finales, y de sonidos duros. Despues se continuarán cantando, todos los años, como hasta aquí las *coplitas* de *Hizo vuestro esposo caro*, que por su sonoridad, por sus conceptos, por sus imágenes, rigurosamente poéticas, por su armonía, por su language y bellezas, merecen eternizarse, para formar el gusto de la primera edad, hacerles el oido, á las frases armoniosas, y familiarizárseles desde chiquitos con las gracias de su idioma patrio. Pondremos algunas muestras, para que los lectores no se admiren de que en la España del siglo XIX se

conserven aun, estos rasgos de imaginacion de los poetas de nuestro *mejor tiempo*.

(Se habla con la virgen.)

Como en vos hay tal ventaja,
No hay *paja* de culpa en vos,
Que echa á rodar cielos Dios,
Por quitarme allá esas *pajas*.

Hermosa toda y sin mancha
Os dió el rey por apellido,
Y así vos habia vestido
No de *pañó* de la *Mancha*.

Y todas por este gusto, el preciso que debe inspirase á los niños.

En las clases de gramática se variará tambien el nombre, y se podrán llamar *academias de latinidad*.

Como la lengua española se puede aprender por las calles, es del todo inútil un profesor de ella. El latin, que es un ornato de la educacion, conviene, que no haya aldea, en donde no se enseñe, y gaste en esto cinco ó seis años del tiempo mas precioso para la educación. Como todo lo que es gramática *dice solo* relacion con las palabras, y las ideas se ve bien, que no tienen que ir unidas á las voces; no se debe tener es-

crúpulo sobre lo mas ó ménos exácto del language, ni lo bárbaro de la expresion; y así se deben continuar sin interrupcion las eloqüentísimas reglas *mascula sunt maribus*, y demas, con sus acreditados *quadernillos*. En esto no debe haber muchos melindres, pues al fin el que despues de cinco años de estudio, quiera saber latin, lo podrá, como hasta aqui, aprender en su casa con buenos libros.

A la gramática latina, que es la que solo se ha de enseñar en regla, debe seguirse el estudio de la lógica. Para esto continuarán las *universidades* con el nombre de *Licéos*, que es mas bonito. Se supone que la lógica se ha de enseñar en latin, y en aquel latin vacio de ideas, que se aprendió con el *Domine* ó Profesor. Se excluye la ideologia, como inútil segun el autor del *Centinela*. Como la lógica ha de ser la de Aristóteles, por *Gaudin*, el *P. Roseli*, ó *Joannes, à Santo Thoma*, no es menester mas que voces y palabras, (que es lo que se tiene ya aprendido en

la gramática) sin que tengamos nunca que recurrir á la *ideología* para saber lo que significan, ni como unidas explican un juicio. Con términos *complexos*, y *abstractos*, *equivalentes*, *reducciones*, y *Baralípton*, ahorramos tiempo, y podemos forjar sistemas sin ideas, que el entendimiento mas bien surtido no pueda atacar.

La metafísica está preparada por el estudio de la lógica; y los mismos autores con un centenar de nombres nuevos forman los globos aerostáticos de los *predicamentos*, que dan nombre á la nada, y persuaden que sabe mucho aquel que nada entiende: ventaja, que no nos podemos prometer de todos los trabajos de los ideologistas *Garat*, *Tracy*, *Cabanis*, *Sicard*, y esa cuadrilla de soñadores que nos querían persuadir, que el fondo y lo esencial del raciocinio está en las ideas, y que las palabras, (que nosotros tenemos por todo) no son mas que signos, como las monedas. ¿A donde íbamos á parar, si no se pudiera ser sábio, sino con ideas? Un hombre que hoy lo es con saber jugar oportunamente en todas las materias setenta, ú ochenta palabras que ha aprendido, tenía que gastar tiempo y tiem-

po, y sabe Dios si lo lograria.

La jurisprudencia debe tener lugar en el *Licéo*, pero en latin, porque no es del caso estudiar las leyes patrias; que son las que estan en español. Ahora hay el embarazo de la Constitucion, que es la sola materia de nuestra jurisprudencia todavía; pero mientras un sábio *Domine* ó Profesor de latinidad, la traduce á un buen latin, arreglado en todos sus números al arte de *Nebrixa*, pueden los muchachos chillarla en la *escuela* ó academia para instruccion de los que pasen; y no hay necesidad de alterar el plan de *Vinnios*, *Pandectas*, *Heinneccio*, y demas profesores romanos que deslindaron tan perfectamente la legislatura de la monarquía española. Lo demas lo puede luego cada uno aprender en su casa; que leyes hay de *sobra* si se quieren saber.

Lá teología sí que no tiene necesidad de alteracion: formado un buen lógico, en los términos que dexamos sentados, lo que es argüir, argadillear, sublimarse, y esconderse en encrucixadas de palabras, de modo que jamás dé con él el contrario, es segurísimo despues. Un sábio español imprimió en la córte de *Cárlos III.* que la verdadera suma de teología, era *el catecismo de la doctrina cristiana*. Esta es sin duda la ciencia; y la ciencia de

las ciencias , cuya certidumbre no es comparable á la de las demás. Pero las contraversiones de *Belarmino* , y los cursos escolásticos de *Gonet* , *Gotti* , *Scoto* , y demas sublimísimos maestros, tienen tambien sus encantos de que no se puede , ni debe , privar de repente á los aficionados.

La química , phisiologia , ideologia , historia natural , ciencias exáctas y naturales , son un embrollo para estudiadas en academia ; así que solo se podrán conservar laboratorios , gabinetes , museos &c. para la curiosidad de algun viagero , como hasta aquí. La política y la moral están de mas ; pues no han podido nunca mejorar á los hombres , ni á los gobiernos.

La agricultura se ha manejado siempre sin principios , y no nos ha faltado el pan. El comercio y la industria nos dan tambien (mas caro ó mas barato) lo que necesitamos. Las bellas artes no han tenido nunca mas maestros , que los buenos libros , y no nos han faltado (gracias á Dios) ...poetas. El tiempo es de ahorros y economías ; otro vendrá en que las ciencias de las cosas puedan tener boga y costearse ; y entónces podemos renunciar la de los nombres.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.